

LOS SERES Y OBJETOS COTIDIANOS

María Elena Barona¹

La belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa.

Immanuel Kant

Jorge Carrera Andrade es el poeta latinoamericano más destacado dentro de la corriente vanguardista. Su obra se caracteriza por un lenguaje nuevo y renovador, con una temática original centrada en los objetos que nos rodean y en el tratamiento sobre su naturaleza; tiene como maestro al poeta y novelista Francis Jammes. Su poesía ha sido homenajeada desde que fue creada, a diferencia de la mayoría de los autores de obras que han sido reconocidas después de su muerte. Aunque Carrera Andrade sabe de dónde viene y reconoce que el ser ecuatoriano ha influenciado en su éxito como poeta, aprovecha toda oportunidad de expresión para figurar en sus versos al hombre universal; es un observador de sí mismo, de su entorno, de su pasado y su futuro; observa el medio a través de su poesía en la que plasma su propia existencia vivida intensamente. Es un hombre que ha sabido originar de sus conocimientos una fusión entre lo visto y lo sentido. En su extensa obra poética intenta comunicar —a ese hombre universal pero deshumanizado— que en la sencillez de las cosas está la grandeza y esencia del cosmos.

Este autor ecuatoriano hace de la poesía un instrumento de comunicación estética y social; es arte que viene a ser un medio y un mensaje a multitudes, en donde demuestra que lo humano es propiedad de lo artístico: «Para que el

1. Estudiante del Liceo Internacional de Quito. Mención de Honor.

viento la vea / su dulce mal de la sangre / la fresa muestra la lengua». ² Cada una de sus palabras da vida propia a su imaginación y cada metáfora revive sus imágenes. Una de sus mayores habilidades es la de expresar sus mensajes y la sencillez de su lenguaje no es una limitante sino un poder que se forma sobre la base de sus miradas y de sus descubrimientos.

Muestra de su poder de expresión es la realización de los *Microgramas* que están formados por un espacio lleno de magia y poesía basados en diversas situaciones cotidianas que se identifican con cualquier persona, son un mensaje sutil y coherente del autor. Con un lenguaje simple pero atractivo, son una señal en medio del caos, que nos permite abrir los ojos siendo al mismo tiempo versos *pervertores* de un orden social e ideológico: «Tu resoplar acompasa el mundo / alto buey de las ciudades / Abrigado por tu vaho / el Dios de este siglo nace». ³ En pocas palabras, los *Microgramas* son una reflexión profunda comprimida en un lenguaje simbólico y metafórico.

En sus versos se desbordan el color y los símbolos, se convierten en música para los sentidos: «(...)Y donde el aguacate de verde piel pulida (...) / (...) eucalipto de ramas como sargas de peces (...)». ⁴ Los poemas de Carrera Andrade hacen que nuestros sentidos vibren con cada metáfora y que nos identifiquemos con cada cosa, así facilitan la comprensión y asimilación: «la poesía es uno de los instrumentos mayores de aproximación a la verdad del universo; el opuesto a la ciencia La poesía es intuición». ⁵ Además esto lo reafirma en los siguientes versos: «Limpiad el mundo —esta es la clave— / de fantasmas del pensamiento». ⁶

En este deseo de hacer visible la sencillez, su ser encuentra sistemáticamente al hombre, jugando con cada palabra entre su lugar de origen y los objetos cotidianos, consiguiendo hallar al ser humano que quema al hombre. En su poema «Juan sin Cielo» no solo revela su preocupación por lo que la falta de valores humanos y el materialismo han llegado a mortificarnos, causando las injusticias sociales, sino también trata de combatirlos al identificarse con sus efectos en los seres: « (...) Los verdugos de cisnes, monederos falsos de las palabras (...) / (...) —Juan es mi nombre, Juan Desposeído / En lugar de rocío hallé el gusano (...)». ⁷ En su poesía encontramos una actitud crítica

2. Jorge Carrera Andrade, «La fresa», en *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 88.

3. *Op. cit.*, «Chimenea», p. 90.

4. *Op. cit.*, «Lugar de origen», p. 309.

5. Jorge Carrera Andrade, *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.

6. Jorge Carrera Andrade, «El objeto y su sombra», en *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 179.

7. *Op. cit.*, «Juan sin Cielo», p. 330.

de la realidad nacional, que a la vez podría ser más objetiva al mirar los eventos desde afuera como un testigo sigiloso de los acontecimientos del mundo.

En su mensaje clama por un hombre más humano. Al mostrarnos los objetos cotidianos, que no por ser simples son menos importantes, nos hace reencontrarnos con aquello que nos libera de lo complejo, lo tecnológico... lo material y nos hace retornar a nuestras raíces para perdernos con la naturaleza en un espacio donde ya no caben las miradas a lo cotidiano, donde pasa desapercibido todo lo que nos rodea. Es una voz de esperanza mezclada con la descripción de un hombre auténtico que sabe observar. Para él, la poesía es una manera de liberar al hombre de sus propios vicios y limitaciones, le demuestra que no ha tenido tiempo de vivir por ser títere de sus propios deseos: «(...) solo nutridos de oro (...) / (...) todo ponen en venta, hasta el claro de luna(...) / (...) El reino de los cielos con máquinas volantes, el reino de las músicas mecánicas / y las Casas Idénticas».⁸

Por medio de la poesía, él quiere hacer sentir al hombre otras necesidades que, aunque más esenciales, han sido las más olvidadas: como disfrutar de cada animal, deleitarse con cada mirada, jugar con la luz y el polvo, extasiarse con el aire que se respira, entretenerse con una puesta de sol, complacerse con las formas y las texturas hasta la eternidad: «El pájaro y el fruto: forma pura / cárcel uno de miel y flor del vuelo»⁹ y «(...) Árbol de luz tu cuerpo, ave y campana / tu dulce voz rompió su fruta hermosa».¹⁰ Los humanos no tenemos por qué buscar lo extraordinario del mundo que nos rodea si nosotros somos la suma de las cosas ordinarias y cotidianas; el mérito está en encontrarnos en la belleza y sencillez de lo diario.

Carrera Andrade descubre los objetos cotidianos para la poesía y así lo afirma «únicamente en la época moderna —para ser más precisos, después de la Segunda Guerra Mundial— se han llevado a cabo tentativas más o menos felices para dar a las cosas el sitio que les corresponde en el mundo de la poesía, (...) es el intento de regreso a la infancia del mundo»¹¹ para nombrar y describir las cosas como en «Entre la arena es la concha / lápida recordativa / de una difunta gaviota».¹²

Es un poeta que ama los elementos que lo rodean, los objetos cotidianos que conviven con la humanidad y la mantienen viva. Él nos enseña que estos objetos son bellos sin transformaciones, son preciosos en sí mismos. Como di-

8. *Op cit.*, «Los Terrícolas», p. 386.

9. *Op. cit.*, «Formas de la delicia pasajera», p. 334.

10. *Op. cit.*, «Árbol de luz tu cuerpo», p. 335.

11. Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí*, Puebla, Editorial José M. Cajica Jr. S.A., 1970, cap. III.

12. Jorge Carrera Andrade, «Concha marina», en *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 89.

ce Carrera Andrade: «Mi mundo giraba alrededor de un eje: el amor a las cosas por sí mismas, no por sus reflejos o ecos que despertaba en nuestro intelecto». ¹³ Escoge los medios perfectos, la metáfora y los objetos comunes, los combina para reflejar la belleza de la naturaleza y nos la ofrece como un regalo, donde el misterio ha sido descubierto: «Es América entera / inmensurable pajarera / En el amanecer sonoro / cada árbol es un coro / Hay tantas alas en vuelo que alzan América al cielo» ¹⁴ o «Los ríos se buscan por el mundo / y alargan en la tierra sus trompetas de vidrio (...) / (...) Garabato infantil del puente / por donde pasa todas las mañanas / una india con un cántaro de leche (...)». ¹⁵ Rescata la cotidianidad en un salto a los seres humildes que pareciendo menos importantes son lo medular de todo lo que somos y nos rodea. Se reta a sí mismo a conquistar y crear en la poesía ese medio que nos muestre distintas facetas, pero termina siendo conquistado por cada cuerpo, cada ente: los árboles, el caracol, la nuez, la ventana, como por ejemplo en el caso del polvo: «Tu roce de ceniza va gastando las formas, / hermano de la noche y la marea (...)». ¹⁶ Él los atrapa en una metáfora, en una imagen y estos le secuestran en su sencillez, para luego escaparse por las ventanas de sus poemas con el deseo de llegar a descubrir a un hombre más humano.

Según él, «la actitud del hombre interpreta los mensajes de las cosas y establece un pacto de alianza con el universo». En tal medida, Carrera Andrade es un poeta realista cuando capta en imágenes las cosas en sí mismas, y un autor mágico cuando mira los objetos del mundo viajando con la imaginación para reafirmarse en la eternidad, según él, nos dice que las cosas quieran ser vistas. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Carrera Andrade, Jorge. *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.
 — *El volcán y el colibrí (autobiografía)*, Puebla, Editorial José M. Cajica Jr., S.A., 1970.
 — *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.

13. Jorge Carrera Andrade, *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, s.n.
14. Jorge Carrera Andrade, «Tierra de pájaros», en *Obra poética completa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, p. 90.
15. *Op. cit.*, «Poema hidrográfico», p. 162.
16. *Op. cit.*, «Tres estrofas al polvo», p. 324.